



Mensaje del Ministro Provincial con ocasión del inicio de las celebraciones de los 800 años de la Pascua de San Francisco de Asís

Mis hermanos de la Provincia Inmaculada Concepción de São Paulo y Chile; mis hermanas Clarisas Capuchinas del Monasterio de la Santísima Trinidad de Santiago y del Monasterio Santa Clara de Pucón; mis hermanos y hermanas de la TOR; los laicos y laicas capuchinos; nuestra juventud capuchina, JUFRA y la OFS; y el Pueblo de Dios, simpatizante de nuestro carisma franciscano:

¡Que el Señor les conceda siempre la paz!

Con espíritu de gratitud y profunda alegría damos inicio a las celebraciones de los 800 años de la Pascua de San Francisco de Asís, peregrino del Evangelio, hombre transformado por el encuentro con Cristo y signo luminoso de fraternidad para toda la humanidad.

Hace ochocientos años, Francisco de Asís entregó su vida en las manos del Padre, **desnudo sobre la tierra desnuda**, plenamente configurado con Cristo pobre y crucificado. Su muerte se convirtió en Pascua, paso a la vida plena, y permanece como un anuncio profético que atraviesa los siglos, interpelando a la Iglesia y al mundo.

Celebrar los 800 años de la muerte de San Francisco de Asís, en 2026, no es solo recordar una fecha histórica, sino **escuchar una Palabra viva** que interpela profundamente nuestro tiempo. San Francisco continúa diciéndonos mucho, quizá hoy más que nunca.

Al iniciar este tiempo jubilar de su Pascua, somos invitados a tener la valentía de **volver a lo esencial del Evangelio**. En un mundo marcado por la prisa, el consumo y la superficialidad, San Francisco de Asís nos recuerda que lo esencial es simple: **vivir el Evangelio sin glosas**. Él nos llama a recentrar la vida en Cristo, a purificar las motivaciones y a permitir que la fe sea más testimoniada que solo proclamada.

Como hermanos y hermanas, estamos llamados a vivir la fraternidad en un mundo herido por divisiones. En este tiempo, cuando crecen las polarizaciones, los conflictos y la indiferencia, el Pobrecillo de Asís nos recuerda: «El Señor me dio hermanos». Él nos invita a



reconstruir relaciones, a elegir el diálogo en lugar del enfrentamiento, **a construir puentes en vez de levantar muros**, reconociendo a cada persona como hermano y hermana, independientemente de su origen, cultura o creencia.

En el tiempo que vivimos, somos llamados a ser **portadores de la paz como camino**, y no solo como discurso. Francisco de Asís no habló de la paz únicamente con palabras; la vivió. Para nuestro tiempo, nos enseña que la paz nace de corazones reconciliados, de la mansedumbre, del perdón y de la valentía de **desarmar el propio corazón**. Ser pacificador hoy es un gesto profundamente profético.

Hermanos y hermanas, somos también convocados a **cuidar la creación**. Ante la grave crisis socioambiental que marca nuestra época, Francisco de Asís nos habla con fuerza renovada. Su amor por la creación nos desafía a vivir una **ecología integral**, en la que el cuidado de la Casa Común camine de la mano con la defensa de los pobres y de las futuras generaciones.

Al iniciar esta festividad jubilar, somos igualmente llamados a una **mayor cercanía con los pobres y descartados**. Francisco, el Pobrecillo de Asís, eligió estar entre los últimos. Él nos pregunta: ¿con quién caminamos? Su testimonio nos provoca a salir de nuestras seguridades, a tocar las heridas del mundo y a reconocer a Cristo en los rostros olvidados de la sociedad.

Hoy somos llamados a **recomenzar siempre**. Francisco nos dice nuevamente: «Comencemos, hermanos, a servir al Señor, porque hasta ahora poco o nada hemos hecho». El jubileo de los 800 años no es un punto de llegada, sino una invitación a un nuevo comienzo personal, comunitario y eclesial.

Celebrar los 800 años de la Pascua de San Francisco, en 2026, es acoger un llamado: **ser una Iglesia sencilla, fraterna, acogedora, pobre, misionera y llena de esperanza, capaz de iluminar la mente y encender el corazón en el mundo de hoy**.

Por medio de este mensaje, vengo a convocar y motivar a cada uno de ustedes, mis hermanos; a mis queridas hermanas Clarisas Capuchinas de Santiago y Pucón; y a mis



hermanas Franciscanas del Corazón de María, en las diversas realidades de fraternidad, así como a la OFS, la JUFRA, los laicos y laicas capuchinos, los jóvenes capuchinos y también a los simpatizantes de este hermoso carisma, para que organicen momentos celebrativos el día 10 de enero de 2026 en nuestras fraternidades, iglesias conventuales y parroquias, favoreciendo la participación y el involucramiento de todas las personas en este día en que iniciamos este camino celebrativo.

Para este día, ponemos a disposición cuatro momentos celebrativos:

- La Celebración de Laudes;
- Dos formularios para la celebración eucarística;
- La Celebración de Vísperas.

Al celebrar este jubileo, somos invitados a contemplar al Pobrecillo de Asís **no solo como memoria del pasado**, sino como un llamado vivo para el presente: vivir el Evangelio con sencillez, cultivar relaciones fraternas, promover la paz, cuidar la creación y caminar con los pobres y olvidados.

Que este tiempo celebrativo sea ocasión de **conversión personal y comunitaria**, de renovación del ardor misionero y de fidelidad creativa al carisma franciscano capuchino. Sostenidos por el mismo Espíritu que condujo a San Francisco de Asís, podamos también nosotros decir con la vida: «El Señor me dio hermanos».

San Francisco de Asís, nuestro padre y hermano, **intercede por nosotros**.



Frei Mauricio José Silva dos Anjos
Frei Mauricio José Silva dos Anjos.
Ministro Provincial